

Reseña

Estudio sobre políticas de educación y empleo para jóvenes

Luis Miguel Aldama Martínez

D.R. © Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública (CESOP), 2014

134 Págs.

Una mirada al contexto histórico, social y educativo de los jóvenes mexicanos.

El propósito del libro es brindar una descripción del panorama general que guarda la política pública dirigida hacia los jóvenes mexicanos. El autor del texto, Luis Miguel Aldama Martínez describe el significado de juventud, ello a partir de conceptos usados por diferentes autores.

En las diferentes culturas mundiales se han descrito varias definiciones de juventud. Para la cultura mexicana el sector juvenil está relacionado con la rebeldía, la frescura de las ideas y el cambio social. Los jóvenes desean integrarse a la sociedad, pero forjando sus propias reglas y normas, ya que poseen esa chispa de la innovación.

La mayoría de edad en México se alcanza a los 18 años, a esa edad se posee el derecho a votar. El Fondo de Población de la Naciones Unidas emplea la definición de joven para aquellas personas que tienen entre 18 y 29 años, misma definición es empleada por el Banco Mundial.

Se habla de juventud en el periodo en el cual se adquieren ciertas habilidades y destrezas para ingresar al mundo productivo y, cuando se inicia la vida reproductiva.

En una segunda parte del texto el autor presenta una conceptualización histórica en la formación de grupos juveniles, menciona que las juventudes urbanas iniciaron su concentración en lugares de es-

parcimiento, recreación, deporte y con actividades al aire libre, inicialmente en las clases altas, posteriormente el nivel económico descendió, lo cual dio por resultado que la oferta de actividades de ocio aumentara según el nivel de ingresos.

Por otra parte, los grupos juveniles de las clases populares se reunían en sitios públicos para convivir, beber, jugar y recrearse, lo que llevó a reflexionar acerca de si estas acciones podrían ser reprimidas. A esto se le sumaba el tema de la educación y la participación política.

Uno de los movimientos más comentados en el texto fue el ocurrido en Inglaterra, al cual se le denominó hooliganismo, como una expresión grupal de jóvenes en Londres. Estos grupos juveniles de carácter marginal, comenzaron a proliferar en Europa y Estados Unidos, en ese momento las sociedades conservadoras entraban en pánico. Ante este suceso se crearon las Juventudes obreras, agrícolas, cristianas e independientes, las cuales generaron simpatías con movimientos de jóvenes y, poco a poco se fueron asimilando sus valores.

En el caso mexicano se creó en 1909 el Ateneo de la Juventud, organizado por Justo Sierra, quien era Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Se invitó a jóvenes a participar, entre los cuales destacaron Antonio Caso, José Vasconcelos, Diego Rivera y Julián Carrillo, entre otros.

Las primeras sociedades juveniles permitieron visibilizar que representarían a sus colectivos, con la necesidad de reivindicar la construcción de su propia condición ciudadana.

Para la década de 1930, el dictador Benito Mussolini publicó el libro *Cuestiones firmes sobre los jóvenes*, establecía cuatro propuestas para la formación, entre ellas se menciona un programa para rejuvenecer el régimen, una preparación para el totalitarismo, aprendizaje político y preparación espiritual para el clima moral del fascismo. Con base en estos documentos, países como la Alemania nazi, Japón y China intervinieron con sus jóvenes. En Francia, por ejemplo, este material se instauró para el servicio militar, y posteriormente le siguieron otros más.

En 1964 la Universidad de Berkeley inicia el movimiento *free speech movement*, el cual demandaba transparencia en las finanzas, aumento de la matrícula de estudiantes afroamericanos, ayuda y becas independientemente de la situación migratoria, eliminación de despidos injustificados y represalias. A este se le unió el movimiento *beat generation* y se produjo una convergencia con el *flower power* también conocido como movimiento *hipie*.

Para ese entonces la juventud ya era considerada como una nueva categoría social que buscaba su propia emancipación, donde incluso algunos teóricos aplicaban las teorías marxistas para analizar las relaciones de producción que los jóvenes mantenían con los adultos. Tales movimientos se fueron acrecentando hasta que surgió un movimiento revolucionario de las conciencias. Dichas rebeliones surgidas en el 68 se manifestaron en el mayo francés; en la cultura beatnik estadounidense; en la primavera de Praga; en el 2 de octubre en Tlatelolco; en la huelga magisterial en El Salvador, Varsovia, Tokio y Roma, por mencionar algunos.

El autor menciona que los niveles de acceso a la educación en adolescentes y jóvenes se incrementó en los últimos 10 años, sin embargo, las diversas restricciones socioeconómicas, familiares, escolares y personales, limitaron las posibilidades para acceder,

permanecer, y egresar de las instituciones de educación.

Dentro de las principales causas del abandono o deserción escolar que reflexiona el autor se encuentra la falta de recursos en el hogar o la necesidad de trabajar, asumir responsabilidades adultas a temprana edad, problemas de desempeño escolar, bajo rendimiento y mal comportamiento. Aldama Martínez indica que existe una desigualdad en las instituciones, ya que las sinergias no son homogéneas y el nivel jerárquico es diferente en los estados de la República.

Para el autor, los jóvenes opinan que algunas de las reglas disciplinarias de las escuelas no son claras, en vez de contener los factores, se induce al castigo. Desde siempre las escuelas buscan la obediencia, la participación, el estudio y la dedicación, pero estas características no se cumplen por las diversas realidades socioculturales de donde provienen. En este caso, una de las posibles soluciones para generar y acatar reglas dentro de las escuelas, es tener un diálogo abierto con todos los involucrados, los cuales deben opinar al respecto y siempre se debe buscar el bien común.

Aldama cita a Pierre Bourdieu (2002), quien afirma que se suele olvidar que la escuela no es sólo un lugar donde se aprenden cosas, ciencias, técnicas, etcétera, sino también una institución que otorga títulos, es decir, derechos, y que con eso confiere aspiraciones.

Los jóvenes que presentan deserción escolar, son propensos a obtener trabajos con bajas remuneraciones y empleos que no satisfacen sus necesidades de autorrealización. El autor hace referencia a que los registros muestran que de cada 100 alumnos que ingresan a la primaria, únicamente 6 completan el ciclo de educación superior. Esta situación se agrava si se trata de sectores pobres, indígenas y mujeres.

La obra de Aldama Martínez contribuye al conocimiento de los jóvenes en el contexto social y económico, y de cómo históricamente las políticas dirigidas a este grupo en particular, han carecido de un sentido de

pertenencia. Entre los estudios y sondeos realizados en los últimos años, los resultados muestran que se han reducido las oportunidades de empleabilidad y posición social para este segmento.

En el texto se presentan algunas estadísticas interesantes, el 55 por ciento de los mexicanos no alcanza el nivel de competencias básico en matemáticas; en lectura 41% de los alumnos no alcanza el nivel básico; y en ciencias, menos del 0.5% de alumnos de 15 años logra alcanzar los niveles de competencia altos.

En los últimos años el gobierno federal ha generado proyectos de investigación para determinar cuál es la perspectiva de la juventud desde diferentes tópicos. Uno de ellos fue la Encuesta Nacional de Valores de la Juventud en 2012; otra fue la Consulta de Tendencias Juveniles en 2013. Algunos de los resultados más relevantes fueron: el 49.5% de los encuestados no estudia, y de los que estudian el 90% lo hizo en el sistema público; el 67.9% prefiere estudiar una licenciatura o carrera profesional y, uno de cada cuatro indica que prefiere estudiar una carrera técnica.

Una de las preguntas que se realizaron a los jóvenes fue si creían que estudiar alguna disciplina universitaria les garantizaría elevar la calidad de vida, el 80.48% respondió que sí.

En vinculación de la educación con el trabajo, el 42.5% deja los estudios por situaciones económicas y, el 63% afirmó que encontrar trabajo es muy difícil. En el tema de ocio, a los jóvenes les gusta prioritariamente ver la televisión, escuchar música y navegar por internet. Una de las respuestas más curiosas, por no decir desconcertante, fue si se consideraban una persona feliz, a lo cual el 55.43% dijo no.

En el contexto internacional se hace mención acerca de la poca eficacia en la política pública que tienen los sistemas de transición. Hace falta darle continuidad a los planes y programas, ya que, si bien estos son dirigidos a los jóvenes, no dejan de ser burocráticos y en muchas ocasiones favorecen a grupos afines y mejor organizados. Estas acciones originan una atención desequilibrada donde los actores dependen únicamente de los intereses, por ejemplo,

en recursos, organización, infraestructura, fuerza social, apoyo político, entre otros. De estas situaciones se deriva que los jóvenes mexicanos describan a la democracia mexicana como insatisfactoria, donde comúnmente se dice que se elige, pero no se decide.

Por otra parte, se ha visualizado un avance en el combate a la discriminación, ya que nunca antes se había notado un esfuerzo tan grande por enfrentar la desigualdad, sin embargo, también presentan insuficiencias. Uno de los reportes de Conapred identificó que los procesos discriminatorios también afectan a los grupos, entre los cuales se encuentra ser mujer, indígena, afrodescendiente, joven, niña o niño, persona con discapacidad, adulto mayor, trabajador del hogar, pertenecer a alguna minoría religiosa, tribu urbana o a la comunidad LGBTTI o ser inmigrante. Pertenecer a uno de estos grupos pone en entredicho los derechos humanos, sociales y civiles. Este problema a pesar de ser de índole político, también es sobre el tipo de cultura a la que ha sido expuesta una sociedad o, a través de las generaciones, ya que la discriminación es producto de la no tolerancia.

El problema de la discriminación se vuelve más delicado cuando la educación impartida por el Estado no multiplica las oportunidades, cuando la salud sólo es un derecho para unos cuantos; cuando se le juzga a una persona en el tribunal por su apariencia, la clase social o la edad; cuando los grupos indígenas son vistos como inferiores, es decir, se da un *cierre social*.

Resultan interesantes las diez paradojas de los jóvenes iberoamericanos que redacta el autor, entre ellas se menciona el tener más acceso a la educación y menos acceso al empleo; gozar de más acceso a la información y menos acceso al poder; tener más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarla; ser más apto para el cambio productivo, pero más excluido de éste.

El autor utiliza gráficas y tablas para ejemplificar y respaldar sus argumentos en cuanto a comparativos de aumento del número de jóvenes, distribución de jóvenes inactivos por entidad federativa, trayectorias educativas, tasas de desocupación por edad y sexo,

entre otras, las cuales son adecuadas y precisas, pues sirven y ayudan al lector a comprender la lectura.

Por último, en el texto se mencionan algunas sugerencias que pudieran ser relevantes y estratégicas para un buen ejercicio de las políticas juveniles, por ejemplo, definir e incluir a la población juvenil en los temas que acaparan su atención, construcción de presupuestos participativos en los programas, impulsar su desarrollo en áreas de capacitación para el trabajo e, incentivar los oficios tradicionales, que los objetivos se midan a través de indicadores desglosados como edad, género, ubicación, etc.

Ser joven en México es toda una aventura. La educación que se recibe siempre debe ser complementada para sobresalir en el terreno académico, y si bien existen oportunidades, en ocasiones se encuentran estrictamente reguladas y difíciles de alcanzar. Ser joven implica tener la mente abierta a los nuevos cambios que van surgiendo en cada momento y tener la capacidad de acoplarse a ellos.

A los jóvenes les emociona lo moderno, lo sencillo, lo divertido, pero también lo que puede encausar el autodesarrollo. Es en ese punto donde el Estado debe entender que los jóvenes del siglo XXI no son los mismos que los del siglo pasado y, por ende, sus políticas tampoco son aplicables a ellos.

Se debe entender que los jóvenes son parte de una sociedad necesitada, la cual busca la satisfacción de sus deseos. Implica una reestructuración del sistema

educativo y del factor empleo, que como se ha analizado van de la mano. Se necesitan jóvenes que les guste aprender, conocer e investigar. Que estudien carreras universitarias y que se desempeñen en un buen ámbito laboral, bien remunerado y acorde con las habilidades y capacidades que demuestren. Que exista competencia, pero que también haya reconocimiento y motivación por parte de un Estado al que, de acuerdo a la ley, es su obligación.

Una carencia en el texto que posiblemente el autor hubiese descrito, son los principales problemas por los cuales los jóvenes egresados no encuentran trabajo, o cuáles son esas barreras que detienen ese desarrollo, proponer estrategias para combatir esos frenos sociales sin duda repercutirían positivamente en la economía de la nación. Quizá estamos en espera de una segunda parte del libro aquí reseñado.

Autor de la reseña:

Maximiliano Gracia Hernández

El Colegio del Estado de Hidalgo

Correspondencia:

maximiliano@elcolegiodehidalgo.edu.mx

Recibido:19-06-2018

Aceptado:03-09-2018